

COMUNICADO CONCENTRACIÓN ANTIRRACISTA 23/07/25

Las organizaciones (REDGRA, ASOCIACIÓN AMIGOS DE MARRUECOS, ANTIRRACISMO GRANADA Y COMUGRA) y personas que hemos convocado esta concentración queremos dejar claros los motivos que nos han llevado a hacerlo.

En las últimas semanas hemos podido observar con dolor y rabia como se instrumentalizaba un acto tan condenable como la brutal paliza que sufrió una persona mayor en la localidad murciana de Torre Pacheco, para desatar una oleada de violencia racista y xenófoba por redes y en las calles contra personas españolas que han sido discriminadas por su religión o su aspecto físico y contra la comunidad migrante, principalmente de origen magrebí, que residen y trabajan allí desde hace años.

No nos ha pasado desapercibido que este intento por prender la mecha de la violencia ha coincidido con la petición de Vox de expulsar de España a ocho millones de personas migrantes, incluyendo a sus hijos e hijas españolas. Como ha señalado la organización Acción Contra el Odio, la oleada de violencia racista que sufrió la localidad murciana de Torre Pacheco ha sido el fruto de una operación coordinada de desinformación e incitación al odio xenófobo por parte de una maquinaria promovida y organizada por la extrema derecha política y mediática.

Torre Pacheco es tan solo la última expresión del funcionamiento de una red organizada y coordinada de desinformación que fabrica y amplifica bulos con el objetivo de estigmatizar, criminalizar y promover el odio y las agresiones contra las personas migrantes. Una fábrica de odio blanqueada, impulsada y financiada por partidos y organizaciones de derecha y ultraderecha, con vínculos y recursos a nivel global.

Decimos estas palabras a escasos cien metros de la sede local en Granada de VOX, una de las organizaciones que más han promovido y promueven el odio, el señalamiento y la violencia contra la población migrante. Pero también queremos recordar que lo que hemos vivido en estas semanas no es algo nuevo ni tampoco lejano. Sucedió hace décadas en Torredonjimeno, Martos y Mancha Real y no hace tanto tiempo en Peal de Becerro o en Íllora contra la población gitana local. Lo vimos hace veinticinco años en El Ejido contra la población magrebí local. Episodios todos de violencia racista y de criminalización colectiva que forman parte de la historia de racismo colonial que impregna nuestra sociedad, de la profunda huella que los diversos intentos de limpiezas étnicas han tenido lugar aquí, algo que en Granada no debemos olvidar nunca, para destruirnos como sociedades diversas, para negar y romper nuestra convivencia.

No queremos negar la complejidad de muchas cuestiones que se nos escapan, que no funcionan en este mundo tal y como van las cosas, pero sí tenemos algo claro: la inmigración forma parte de las raíces de la sociedad. Es algo irreversible. Europa, España y Andalucía nunca serán solamente blancas y cristianas porque nunca lo fueron. Eso es mentira y mucho más en la Europa mediterránea. Las personas que vienen, en su

inmensa mayoría, mejoran de forma decisiva nuestra sociedad en la medida en que la transforman y la enriquecen. Creemos en la mezcla, en la apertura, el contagio y el encuentro, pero también queremos recordar las palabras de Nabil Pacheco, presidente de la comunidad musulmana de Torre Pacheco cuando dice que “Nos sentimos olvidados. Nadie cuenta con nosotros. A veces, tengo la sensación de que sólo existimos para ellos cuando necesitan trabajadores. Somos un poco esclavos. Trabajas, vuelves a tu casa y punto”.

Ahora que aparentemente se han calmado las cosas, es el momento de seguir recordando el racismo estructural que hizo posible lo que pasó en El Ejido, en el Tarajal, en la valla de Melilla... y que hace posible algo que nos preocupa profundamente: el crecimiento de las ultraderechas y el arraigo profundo que sus discursos puedan tener en nuestra sociedad.

Frente a la explotación y exclusión que viven muchas de las personas migrantes que viven y trabajan en España, es necesario recordar nuevamente que no queremos que las personas que vienen de otros lugares deban de ser aceptadas en esta sociedad capitalista porque son económicamente rentables. Las personas migrantes están y pueden estar en España por el simple hecho de ser personas y sujetos titulares de derechos y libertades.

Es sobre la base de la construcción de una sociedad basada en la justicia y en la acogida a las personas que han llegado para quedarse como mejor podemos evitar que sucesos como el de Torre Pacheco vuelvan a suceder.

Recordamos que la Constitución española garantiza la dignidad, la igualdad y la libertad de conciencia y religión de todas las personas que residen en su territorio, independientemente de su origen, fe o situación administrativa.

La discriminación racial y los discursos de odio constituyen delitos graves que deben ser perseguidos legalmente. La integración de las personas migrantes no debe fundamentarse exclusivamente en su rentabilidad económica y no podemos aceptar que se tolere su explotación en condiciones ilegales o inhumanas. La dignidad humana debe ser el centro de cualquier política de convivencia.

Exigimos a las autoridades competentes, tanto locales como estatales:

- La condena pública y clara de todos los discursos de odio y racismo;
- La aprobación o aplicación efectiva de leyes que sancionen la incitación al odio racial; La implementación de programas educativos y campañas mediáticas que promuevan la convivencia y el respeto;
- La ampliación de las políticas de inclusión real para la participación social de las personas migrantes; y

- La creación de mecanismos legales que protejan eficazmente a las víctimas del racismo y faciliten su acceso a la justicia.

Nuestra solidaridad no se limita a la comunidad migrante magrebí, sino que se extiende a todas las personas y colectivos que sufren discriminación racial y exclusión, incluyendo a personas gitanas, negras, musulmanas, refugiadas y otras minorías marginadas.

La España del mañana no puede construirse sobre la exclusión ni el miedo al otro, sino sobre la base del reconocimiento mutuo, la justicia social y el respeto a la diversidad que enriquece nuestro país.